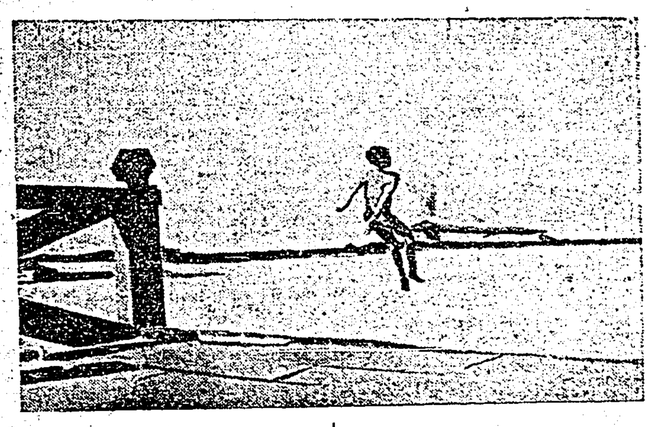
INSTANTANEAS

Los Fotógrafos hacen Maravillas

VERDADEROS HEROES DEL PERIODISMO MODERNO



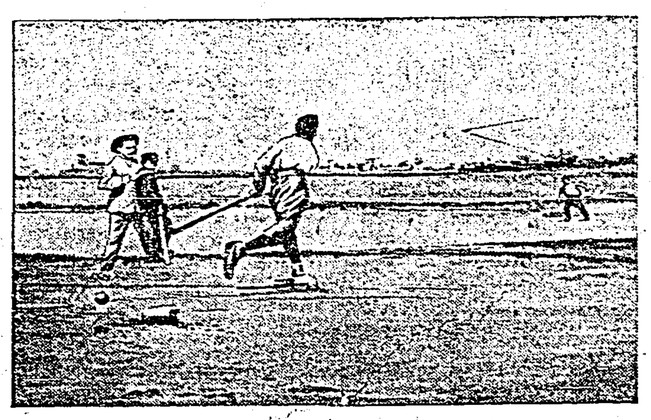
Salto de un bañista

El arte de la fotografía instantánea progresa con rapidez vertiginosa. Las exposiciones de una décima de segundo á las placas sensibles, que hasta hace pocos años se tenían por rapidísimas, se consideran hoy como de muy largo tiempo. Los profesionales y "amateurs" del arte de Daguerre y Niepce de San Victor, no aceptan ahora exposiciones que pasen de cinco milésimas de segundo, y la mayoría las aceptan aún á tres, dos y hasta una milésima.

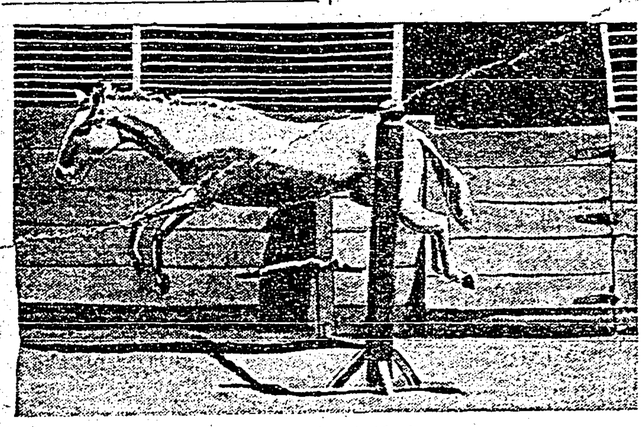
Claro es que el buen éxito de sus fotografías, á pesar de tan extraordinaria rapidez en las exposiciones de las placas, sólo es posible gracias á los progresos alcanzados en la química y física fotográficas. Hoy pueden prepararse películas tan sensibles á la luz, y construirse lentes tan perfectos, que permiten fotografiar con admirable limpieza una bala de cañón, no obstante su pasmosa velocidad de traslación. Comparada con la rapidez de esta siniestra viajera, ¿qué viene á ser la perezosa marcha de un "express" á setenta millas por hora, ó el tardo vuelo de un automóvil de carreras?

* * *

Los brillantes y artísticos resultados obtenidos en la nueva etapa de la fotografía instantánea, es natural que tienda á crecer el número de los cultivadores de ese 'sport.' En Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, se cuentan por millares los que consideran la elegante camarita de mano como la compañera obligada de toda excursión ó paseo. Entre nosotros, aunque en menor y proporcional escala, existen muy notables y entusiastas adicionados que producen trabajos de notable mérito artístico. Como prueba de ello, me complazco en dar á conocer tres bellísimos trabajos de ese género.



Práctica de Base-Ball



Salto de obstáculos

Una de ellas representa un práctica de 'base-ball,' en el momento en que el 'bateador' trata de dar á una bola y no lo consigue; se ve la pelota en el aire y la proyección de su sombra en el suelo. La otra representa á un bañista en el momento de dar un salto para lanzarse al agua. La tercera es un salto de barrera dado por un caballo.

Una Exposición de retratos

La Sociedad Nacional de París organizó una Exposición de retratos de damas, en Bagatelle.

Figuraron retratos debidos á los artistas Baudry, Cabanel, Carpeaux, Carrier-Belleuse, Chaplin, Chapu, Clésinger, Cogniet, Corot, Courbet, Couture, Dobufe, Flandrin, Gigoux, Hiolle, Lami, Lévy (Emile), Manet, Muller, Préault, Perraud, Regnauld (Henri), Ricard, Robert Fleury, Tansaert y Winterhalter.

La Degollación del Bautista

IMPRESION ANTE UN LIENZO

El lienzo es una epopeya de agonía. Es el alma trágica de un miraje de angustia. Los visionarios ojos están desmesuradamente abiertos como leyendo aún en el oscuro infinito de la vida, el divino texto de la misericordiosa parábola. Los labios dulcemente contraídos, como en una sombra de tristeza, parecen dispuestos á musicar la palabra nazarena del consuelo. Y el gesto de esa apostólica cabeza desprendida del tronco, no es un gesto colérico ni amargo: ese gesto es una expresión dulce y suave, como caricia y perfume, de amor y de esperanza. Y todo el rostro resplandece iluminado con un glorioso fulgor de heroísmo espiritual. La ancha frente, blanca y pura, refleja en su serenidad de mármol el último pensamiento de bondad de esa cabeza de milagro que llevó en sí como en fecundo seno, las ideas redentoras del Maestro. ¿Cuál sería ese último pensamiento? Dice la boca inciorta de la leyenda que Herodes Antipas no pudo olvidar jamás las finales palabras pronunciadas por los labios unjidos del Apóstol. Palabras luminosas y vengadoras. Palabras arcanas surgidas en la grandeza del momento. Palabras terribles y misteriosas, como de un extraño apocalipsis, que se anidaron en el único punto albo del alma del tirano. Y fueron esas palabras más terribles que un perdón; más atormentadoras que un látigo; más sutilmente punzadoras que una fina daga, y más espantosamente torturadoras que una traición. ¿Qué dirían los divinos labios del precursor? Al creer lo que dice la leyenda, pasa por mi alma como una sucesión de luna, toda la santidad de este hombre extraordinario, y pienso que sus palabras finales no fueron un anatema, ni una maldición, cino una blanca y pura nota de amor escapada de su corazón que era una lira. Y como el alma del tirano no fué nunca regazo, nido, ni fibra: como jamás temblóó de alegría ante el paisaje de un color, ni supo de las divinas embriagueces del arte, ni se detuvo asombrado ante el prodigio de una línea, sino que como el símbolo del alma triste y hosca de las multitudes, sus crueles manos no buscaban sino la entraña que rasgar y sus torvos ojos no ansiaban sino la púrpura de la sangre que ponía en sus pupilas visiones espantosas de tragedia, no pudo comprender aquellas piadosas voces que tomaron en su espíritu la siniestra forma de espectros vengadores. Y aquella ánima cobarde en el bien y cobarde en el mal, padeció hasta el último minuto de sus días agitados en el crimen, crueles angustias, bajo la intensa dulzura y la avasallante tolerancia de las luminosas palabras del hijo de Zacarías.

* * *

El lienzo vive y palpita. En él fulguran como dos estrellas fantásticas, los ojos terriblemente bellos del Bautista. Y como una paloma en el regazo de su nido, en la comisura de sus labios se adivina una palabra dormida. Quizá fué una palabra que no dijo. La palabra enigma y llena de músicas que sólo vibra en el infinito del silencio de las almas. Por eso veo en sus ojos una alba mirada muerta y en su pálida frente marchita un resplandor de paz. Y por ello comprendo cómo todos los que vieron la dulzura y la serenidad de aquellos ojos acostumbrados á mirar en el hondo abismo de las almas, no pudieran evitar que los invadiera una extraña sensación de espanto, como deslumbramiento de la muerte.

Una necesidad integral de mi sér me afirma en la creencia de que fueron en verdad palabras de amor, de perdón y de piedad, las palabras elocuentes del Bautista, porque una alma engrandecida y fortificada en los silencios divinos de los éxtasis debía saber que en la vida hay mucho que amar, mucho que perdonar y mucho que compadecer...

* * *

Y justo es que el vidente precursor del Nazareno pensara como un Dios, porque, yo, como todos los hombres, sólo pienso que hay mucho que combatir, mucho que odiar y mucho que destruir....

El lienzo vive y palpita.

LUIS YEPEZ.

UNA RIQUEZA ABANDONADA

LOS CONOCIMIENTOS EN LA AGRICULTURA

No gusto juzgar con criterio pesimista los asuntos agrícolas de mi país; pero hay algunos casos en que no hay más remedio que rendirse á la evidencia y reconocer que el abandono de los campos llega á una exageración inverosímil.

Con el arbolado frutal en algunas comarcas consiguen excelentes productos, y el cuidado de los árboles se hace con todo el esmero que merecen. En cambio, hay otras cuencas enteras y de las más fértiles, donde los árboles se descuidan de tal modo, que concluyen por ir desapareciendo lentamente, sin que, en apariencia por lo menos, nadie se lamente de esa pérdida.

No todo debe atribuirse al abandono; mucha culpa tiene el desconocimiento, especialmente en lo que atañe á las enfermedades de los árboles.

Aparece una epidemia que nadie combate y que se propaga con entera libertad hasta invadir extensas superficies; muchas veces se sigue dejando hasta que los árboles se mueren ó se arrancan porque no dan fruto; otras, cuando la invasión tiene un desarrollo que hace muy difícil combatirla, se preocupan tardíamente en la enfermedad, que, aislada en pequeños rodales, se hubiera corregido en la primera campaña, y que ya extendida, hace muy difícil, por la amplitud que alcanza, llevar á todas partes el remedio; y entonces, por la falta de previsión primero, y de perseverancia después, se asegura terminantemente que los medios empleados no son eficaces y se desacredita la reputación más prestigiosa, achacándole culpas que no tiene.

Insisto en que no siempre es el abandono la causa principal de estos desastres, en los que influye de un modo bien marcado el desconocimiento absoluto de las enfermedades de los árboles frutales y de las consecuencias que tienen cuando se las deja desarrollarse libremente.

* * *

Haría falta una publicación de carácter práctico que pusiera al alcance del labrador estos conocimientos, las enfermedades principales de los frutales, cómo se inician, cómo se desarrollan, cómo se combaten, y haría falta, además, que este trabajo se repartiera profusamente, porque es verdad que hay poca costumbre de leer entre nuestra gente de campo; pero no es menos cierto que hay mucha menos costumbre de comprar libros, y para que llegue á los pueblos rurales, el único medio rápido es facilitarlos gratis.

Todo el gasto que esa publicación representa supone mucho menos para el país que la pérdida del arbolado de una pequeña comarca, y si se aprecia el daño por el retraimiento que determina, entonces el mal no tiene valoración posible. Para el fomento de las plantaciones arbóreas, esos reveses son de un efecto deplorable, porque la generalidad no se detiene á analizar las verdaderas causas del desastre, que aprecia sólo por sus consecuencias, y juzgando así, no es fácil que nadie se decida á emplear un capital en la explotación, que no es inmediata, con la enseñanza deplorable de lo que ocurre.

Es la menos protección que puede solicitarse para esa riqueza, apreciada de muy distinto modo en otros pueblos, donde se estimula y favorece la plantación por cuantos medios juzgan eficaces, y se multiplican las escuelas pomológicas, las Exposiciones y los concursos, se premian las fincas de mayor mérito por la cantidad y calidad de sus árboles, llegando hasta á regalar los plantones ya injertos de las variedades más apropiadas á cada región.

Y cuando todo esto se hace persiguiendo un fin eminentemente económico, considerando los gastos que esa protección supone como de los más reproductivos, divulgar con un libro los conocimientos necesarios para combatir las epidemias de los árboles, es un auxilio tan modesto que no merece discutirse.

* * *

Ya que no se atienda con otros estímulos al fomento del arbolado, por lo menos acudir en auxilio de los que existen para que no desaparezcan y para que no se propague la equivocada idea de que no prospera en las comarcas donde eso ocurre.

La opinión contraria es la que conviene popularizar, llevando el convencimiento al ánimo de las gentes, las excelentes condiciones que aquí se reunen para explotar los vegetales arbóreos, que por la profundidad y longitud de sus raíces soportan mejor que los herbáceos los rigores de la sequía. Es, además, conveniente divulgar los conocimientos necesarios para reconocer las enfermedades de los árboles, como preparación indispensable para una ley de defensa contra las plagas del campo, que sin esa propaganda previa sería de muy escasa eficacia.

Las leyes obligando á combatir las epidemias de los cultivos, y muy especialmente del arbolado, son cada día más frecuentes en todas las naciones, y se hacen en la nuestra indispensables. No hay derecho á destruir por abandono la riqueza de los demás; el perjuicio de tercero es evidente, y el daño para el país bien manifiesto.

Celedonio Rodrigáñez.

Trágico Fin de un Areonauta

TERRIBLE DESGRACIA

Una horrible desgracia ocurrió últimamente en Barcelona, que impresionó hondamente á cuantos la presenciaron.

Del teatro del Bosque, instalado en Gracia, partió á primera hora de la tarde un globo de humo, tripulado por el capitán Elías Calvo.

El público que presenció la ascención del "Relámpago," que así se llamaba el globo, era muy numeroso, por tratarse de la última vez que pensaba elevarse por los aires el infortunado capitán Calvo, muy popular y querido en Barcelona.

La elevación se efectuó admirablemente, sin el menor incidente y el aerostato, impulsado por el viento, una vez alcanzada gran altura tomó dirección hacia la calle Diagonal, rumbo que siguió la muchedumbre con propósito de presenciar el descenso.

Este se inició de manera rápida sobre la referida calle, viéndose que el aeronauta hacía grandes esfuerzos para desviar el globo que caía sobre una red formada por los alambres del teléfono.

Desgraciadamente el descenso era rapidísimo, y el Capitán Calvo no consiguió su intento, y cuando ya se había asido á la cuerda del globo, éste tropezó contra los alambres, desviándose tan violenta y bruscamente que el infortunado capitán quedó colgado, sujeto á un cable telefónico.

Fueron unos segundos de horrosa angustia para cuantos eran testigos del accidente; el público gritaba pidiendo que se intentase la salvación de aquel hombre, pero no hubo tiempo; el cable se rompió y el cuerpo del desventurado aeronauta fué á estrellarse contra una tapia.

Un grito de espanto salió de todos los pechos; recogido sin pérdida de momento el infeliz capitán Calvo, se vió que tenía fracturado sel cráneo los brazos y las piernas y se hallaba agonizante.

Hallazgo de 16 Bombas

El comandante del puesto de Torre de Juan Abad (Ciudad Real) José Cañizares, y el guardia Matías Golderos, sospechando, por varias confidencias, que había escondidas algunas bombas explosivas en el pueblo de Villamanrique, practicaron un minucioso registro.

Las sospechas tuvieron plena confirmación, hallándose en el domicilio de Juan Antonio Parrilla Díaz, un cesto grande con dieciseis bombas, una de ellas sistema Orsini, con catorce espoletas de percusión, y las demás en botes de hojadelata, que han servido para diversos usos. Los demás objetos encontrados en el mismo sitio de las bombas, no tienen importancia y eran alcuzas, cuernos y varios envoltorios.

Antonio Parrilla es un viejo de más de setenta años, muy excéntrico, solitario, de costumbres raras y que lleva el cuerpo envuelto por siete pieles de cordero, tal como aparece en nuestra fotografía.

Dícese que acusó á su hermano Pedro Parrilla y á su convecino Francisco Salas Alfaro, de que le llevaron las bombas hace más de un año para guardarlas, y con el objeto, según sus palabras textuales, "de quitar la vida á la gente de bigote."

Los tres fueron detenidos, y ninguno de ellos explica por qué escondía tantas bombas. El aspecto de estos tres hombres, es el de honrados y pobres labradores, y á lo que parece, no tienen antecedentes sospechosos.

El Salón de los Artistas Franceses

La Exposición de Pinturas

Especial para "El Imparcial"

París, Mayo 4 de 1907.

Ha sido bajo una lluvia nada galante para las deliciosas faldas de las lindas parisienses, como se ha abierto al público el Salón de la Sociedad de Artistas franceses. Pero no vayáis por esto á suponer que la multitud asistente fué menos considerable en el "Grand-Palais;" que la circulación no fué, como siempre, difícil en las salas de pintura, y también bajo el "nave" que abriga las obras de nuestros escultores. El "vernissage" es una solemnidad demasiado parisiense, para que allí no se encuentren, á pesar de las hostilidades del tiempo, todas las elegancias mundanas y las personalidades más notables de la Banca, de las Artes y de las Letras.

En la sección de escultura el mejor éxito lo ha obtenido una obra que tiene, sin embargo, dimensiones modestas. Mas, en cambio, hay en ella tal acento emocionante de verdad, unido á la más perfecta técnica, que desde el primer momento se atrajo la atención de los conocedores. Se trata de un retrato del Presidente Falliéres, un busto en mármol de Jorge Bareau, quien se manifiesta así como un brillante artista.

Igual que la pintura que nos ofrece el maestro León Bonnat del primer magistrado de Francia, la escultura presenta todos los rasgos de benevolente cordialidad de Falliéres..... Jorge Bareau es uno de los jóvenes maestros de la escuela francesa moderna; y es de justicia, tanto como agradable, señalar la ascensión de un artista tan sincero y tan noblemente dotado, para el cual el viejo "cliché," "hijo de sus obras," es la expresión de la verdad.

* * *

El año pasado sus colegas le discernieron la medalla de honor por sus dos magistrales esculturas: "La Visión del Poeta" y "El Despertar de la humanidad."

Era inmenso el gentío que llenó el día de su apertura, 30 de Abril, el Grand-Palais; y si ha sido de lamentarse que las lluvias incesantes retardaran la aparición de las "toilettes" claras y ligeras, por lo menos no podía desearse más completa reunión de elegantes atavíos. Durante toda la tarde, la música de la Guardia Republicana se hizo oír en el "hall" de la sección escultórica, y se comprobó que esta innovación era de las más felices.

En cuanto á las salas de pintura, no han tenido que sufrir esta competencia de músicas, pues, ya lo dijimos, la multitud fué allí enorme. Ya se sabe que los días de "vernissage" se hacía los retratos á donde se orienta la curiosidad de los visitantes. Muchos representan personalidades conocidas, y por eso las opiniones varían según el grado de simpatía que sientan por los modelos los espectadores. Pero la mayor parte nos hacen conocer á personas que el catálogo, con una discreción que lo honra, designa sólo con simples iniciales.

Y entonces, se busca, se comenta, se indaga y si en los grupos detenidos delante de algún retrato de alguna mujer joven, se encuentra una amiga de ella, se oye decir: "Es ella, sí, pero rejuvenecida y hermoseada!... ¡Estos pintores! Nada les cuesta agregar á la redondez del pecho.... y esos brazos deliciosos..... ella, que justamente está poco favorecida al respecto!..... en fin, su dinero le ha costado, ¿no es así?...."

Este Salón de 1907 se muestra rico en retratos de Jefes de Estado y en soberanos. Además de los retratos de Mr. Falliéres, se hallan los del Presidente Roosevelt, de la reina Alejandra de Inglaterra, del bey de Túnez..... Pero todos saben que uno se reserva para visitas ulteriores el cuidado de analizar las obras presentadas..... En una de las salas, un "amateur" de pintura, permanecía, desde hacía una hora, sentado enfrente de un paisaje. Después de una larga vacilación, el autor del cuadro se aproximó y le dijo, con su más amable sonrisa:

—Veo que os gusta.... ¿Sois conocedor?

—No es eso—respondió simplemente el buen hombre:—es que no he encontrado donde sentarme.....

* * *

Y convendréis conmigo en que á veces es una tontería pasarse días, semanas, meses, todo febricitante frente á la obra en ejecución; sufrir las angustias que preceden al dictamen del jurado calificador de las admisiones, y tener aún la incertidumbre de hallar comprador generoso que compense los meses de labor ruda y tenaz, para, en el estreno, recibir la respuesta del pasante ingenuo, que ha ido al salón, como tantos, á satisfacer su necesidad de integrar las reuniones públicas, cualesquiera que sean, lo mismo la del primer día de una Exposición pictórica, que la de una manifestación socialista, ó que la del desfile carnavalesco....

EL CORRESPONSAL.

LA MUJER MEXICANA

Una Gran Fuerza Nacional

El Porvenir de Nuestra Nacionalidad

Sobre el porvenir de nuestra nacionalidad hay escritos volúmenes y no se ha agotado todavía el repertorio de los que lo pronostican desastroso ó halagüeño.

Más grande es el número de los pesimistas que el de los creyentes en nuestro futuro; y á la verdad que no faltan en los horizontes políticos del mundo actual nubes amenazadoras para nosotros, ni debilidades profundas en nuestra estructura social que parezcan condenarnos á la desaparición—más ó menos próxima.

Tampoco escasean enteramente motivos para suponer que el régimen de alta cultura en que, siquiera sea teóricamente, se ha iniciado la humanidad contemporánea, bajo la forma de adopción de medios y procedimientos pacíficos y la difusión de ideas humanitarias y propensiones altruistas, nos permitirá desarrollar nuestra modesta evolución, dentro de la órbita limitada de la propia esfera y á pesar de las debilidades que padecemos, sin que sea fatalmente necesario entrar en conflicto con pueblos que indefectiblemente nos aniquilarían. En la historia natural de las sociedades no sólo los más fuertes subsisten: ¡también los pequeños tienen derecho á la vida!

* * *

Y haciendo el recuento de los elementos con que contamos para la gran lucha, aparece entre los primeros, entre los más poderosos, entre los que racionalmente nos permiten augurar el triunfo, es decir, la autonomía y desenvolvimiento normales de la nacionalidad mexicana dentro de la secuela lógica de las condiciones políticas reinantes hoy en el mundo,—salvo complicaciones económicas ó étnicas que no podemos prever ni evitar—aparece, decíamos, el importantísimo elemento de las grandes, altas y extraordinarias virtudes de nuestras mujeres.

Sin duda que la mujer es factor de primera importancia de la prosperidad ó decadencia de un Estado; así lo reconocen universalmente todos los pueblos; así lo ha demostrado la historia; así lo declaran los pensadores. Ella hace las costumbres—está ya dicho—, forja las leyes, prepara el alma de las generaciones nacientes, atiza el fuego del amor patrio. Ella acrisola los ideales, los abrillanta y los sublima, ó los corrompe, los enfanga y los profana. Orienta el espíritu público hacia la pureza ó hacia la corrupción. De su seno saldrán los futuros Gracos ó los futuros Borgias. ¡Es la suprema vestal ó la suprema bacante!

* * *

Ahora bien, la mujer mexicana, lo creemos con profunda convicción, es una fuerza nacional de incalculable energía para la formación de una gran patria. Posee todas las virtudes del carácter y del corazón. Concentra una sorprendente dosis de resistencia y la ilumina una viva intención secundada por vigorosa impulsión. Es digna de Esparta ó la república romana.

Confesamos—con rubor—á los extranjeros que nos acusan de innumerables flaquezas que nos debilitan y nulifican casi para la concurrencia vital, que sus inculpaciones son completamente justas. Nos faltan muchas de las cualidades indispensables á los pueblos victoriosos hoy en el planeta. Somos inconstantes, desordenados, indecisos; carecemos del instinto del ahorro y del espíritu de empresa. Somos—por regla general—, perezosos, amigos del placer, débiles ante la fatiga.

Pero considérese á nuestra mujer. Allí está su imaginación industriosa que con elementos miserables improvisa un hogar y suple los mecanismos que satisfacen las necesidades de la vida; allí está su constancia que no quebrantan los más rudos desengaños; allí está su admirable economía, hacedora de milagros; allí está su actividad infatigable, su perseverancia, su resistencia para el trabajo, su laboriosidad. Ella desempeña, entre nuestro pueblo, las tareas del sexo fuerte sin desatender á las propias; ella realiza en la clase media maravillas de sacrificio, de industria, de ahorro; ella brilla en las altas clases por su noble dignidad, su decoro, su virtud. Naturalmente inclinada á la austeridad, su temperamento la aleja de los desenfrenos de ostentación y de conducta á que tan fácilmente se arrebatan las mujeres de otros países, entregadas á la fiebre de los placeres, en pleno libertinaje de los vicios. Las nuestras, son por naturaleza modestas, conformes, sencillas. No las devora el afán de la exhibición, ni el delirio de la vanidad.

Su escenario natural es el hogar; su mayor satisfacción, la familia; su inclinación más fuerte, el amor de los suyos.

Podrá tener graves defectos de educación—y sí los tiene—; podrá reclamar modificaciones y reformas en lo accesorio, en lo superficial, en el barniz de ilustración. Podrá ser cierto, como lo pretenden algunos, que urge acercarla al tipo de la mujer anglo-sajona,—aunque otros piensen que es preferible no violentar los resortes íntimos de su naturaleza.

Pero lo esencial, lo congénito, lo profundo, es oro de veinte quilates, fibra resistentísima, material admirable. En ella la virtud es instintiva. Y ésta mujer, la educadora de nuestros hijos, la directriz de nuestras costumbres, la vestal de nuestro patriotismo y la inspiradora de todos nuestros actos, ¿no es, por ventura, una gran fuerza nacional, salvadora quizás de nuestro comprometido porvenir? Así lo creemos.

Motores de Petróleo

Las aplicaciones agrícolas de los motores de petróleo están llamadas á adquirir un gran desarrollo. En diez horas de trabajo un tractor de vapor, de ocho caballos por ejemplo, consume entre agua y carbón de 1,440 á 1,920 kilogramos, cuyo transporte se simplifica de tal modo en los motores de petróleo, que entre el combustible y el agua necesaria el peso total no excede de 72 kilogramos. La economía que por este solo concepto se realiza es bien importante para evidenciar bajo este aspecto una ventaja de las de mayor interés, que aumenta al reducir el peso de la maquinaria notablemente. En el último concurso de París dió unos tres mil kilogramos, y cuatro mil seiscientos los de veinticuatro caballos, habiendo varios tipos de distintas marcas, sumamente notables.

PAPEL PERGAMINO

Se prepara el papel pergamino por la acción del ácido sulfúrico ó de una solución de cloruro de zinc sobre el papel sin cola. Según Girard, las fibras del papel son así transformadas superficialmente en "hidrocelulosa."

Si se emplea el ácido sulfúrico, la dilución más práctica es de 1 kilogramo de ácido sulfúrico por 225 gramos de agua. El papel debe introducirse en el ácido unos cinco segundos, pasarlo en seguida por agua fría, luego en amoníaco diluído, y por fin sujetarlo á un último lavaje para eliminar las trazas de ácido que aún pudiere contener.

ASUNTOS FEMENINOS

Las Modas de "El Imparcial"

TRAJE DE PASEO

Traje de paseo en "marquisette" puntillado de fondo crudo con lunares rojos.

La falda se adorna con tres alforzas anchas y aplicaciones de raso rojo, perfiladas con escarolilla de listón y sembradas de ruedítas de paño blanco. El corpiño lleva un canesú redondo de muselina de seda blanca y encaje; en torno de él se frunce la tela que forma el cuerpo, por medio de ahuevados de cordón; sobre los hombros se recoge con presillas y botones. La manga se ajusta en la parte superior por el mismo sistema de ahuevados; tanto en el corpiño como en el bullón de la manga se repiten los adornos de la falda; el bullón se ajusta sobre el codo con una tira de terciopelo que sostiene también un volante de gasa. El cinturón es ancho y plegado, y se hace de la misma tela del traje.

NOMBRES GEOGRAFICOS Y SU ORIGEN

El Canadá, una de las más preciosas joyas de la corona inglesa, debe su nombre á un vocablo usado por los pieles rojas, que significa grupo de cabañas. Australia quiere decir literalmente: "tierras del Sur." Parte de ella se llamó primeramente "Tierra de Van Diemen," en recuerdo de su descubridor, pero luego se cambió ese nombre por el de Tasmania, en honor de otro navegante holandés con más derecho á tal distinción. La Nueva Zelanda, descubierta asimismo por Hasman, bautizóla éste recordando el nombre de la provincia holandesa Zelanda.

Jamaica es una corrupción del nombre caribe de Chamaiks ó "Isla de los manantiales," y con el cual la conocían sus primitivos pobladores. Al ser descubierta dicha isla por Colón, la llamó de Santiago; pero esta denominación no prosperó nunca.

El rico territorio de Natal, en Africa del Sur, se llama así por haber sido descubierto por Vasco de Gama el día de Nochebuena, en 1497. La isla de Santa Elena debe su nombre á una razón análoga, pues fué avistada por los portugueses el día de Santa Elena, en el año 1501. Singapur significa en javanés "Ciudad de los leones;" los naturales de la isla de Java fueron sus primeros ocupadores. El nombre de la India aplicado al vasto imperio del Ganjes, significa en indostánico "río," ó sea, por extensión, el nombre mismo del poderoso indo que atraviesa el país.